



NUEVA SATIRILLA  
 DE UN BARBERO Y UN MILICIANO,

*en que se da cuenta de los chistosos chascarrillos que en desquite se dieron el uno al otro. con lo demás que se expresa.*

PRIMERA PARTE.

A todos mis oyentes  
 los quiero alegrar,  
 con unas coplas nuevas  
 que voy á cantar.  
 Estén alerta  
 á escuchar este chiste,  
 que es cosa cierta.  
 Sepan que es verdad,  
 que ha pasado en una ciudad,  
 reino de Valencia,

Játiva es su nombre  
 por cierta ciencia.  
 Sepan que un miliciano  
 llevaba á vender,  
 una carga de leña,  
 y deben saber  
 que encima llevaba  
 un buen gallo que cacareaba  
 con alegría,  
 al pasar por una barbería:

viéndolo el barbero,  
á la puerta salió muy ligero,  
porque divisaba  
aquel gallo que encima llevaba,  
y entonces le dijo:  
venga acá, hermano;  
y con buenas palabras  
le fué preguntando,  
que cuánto queria  
por la carga que á vender traia.  
Al fin se ajustaron,  
y del pollo nadita trataron,  
pero mi barbero  
tomó el pollo con mucho salero  
y lo desataba,  
y en su mismo corral lo soltaba.  
Luego que el miliciano  
vió suelto el pollo,  
le dijo al cirujano  
con gran mormollo,  
¿por qué lo soltaba?  
y el barbero así replicaba:  
porque el pollo es mio,  
que en la carga  
usted le ha vendido:  
y el otro decia,  
que la leña solo ajustado habia.  
El mancebo se enciende  
en viva rabia,  
de ver que el rapa-barbas  
así le engañaba;  
y el señor barbero  
muy alegre y muy placentero  
con calma risueña  
dijo: por el pollo compré la leña,  
y que no saldria  
aquel gallo de su barbería:  
pero el miliciano  
lo queria pillar con la mano,  
y el señor barbero  
resistía muy tenaz y fiero,  
y tengo noticia,

que llegaron á ir por justicia.  
A casa del juez se fueron  
con diligencia,  
y los dos se esplicaron  
con elocuencia.  
El uno decia  
que la leña él solo vendia.  
el otro alegaba  
que la carga toda la ajustaba:  
¿por qué no advertia  
de que el gallo no se incluia?  
Enterado del caso  
el juez en cuestion,  
le dijo al campesino:  
no hay apelacion;  
y como prudente,  
al instante juzgó sábiamente  
dando providencia  
de que el gallo  
sin mas consecuencia  
sea del barbero:  
con que el otro  
rabioso y fiero  
entre sí decia,  
que el barbero se la pagaria.  
Viéndose el miliciano  
tan bien burlado,  
contra el barbero queda  
harto enojado;  
y sin declararse,  
discurria cómo ha de vengarse  
de aquel su contrario,  
con un chiste que lo sepa el barrio  
pero con tal maña,  
que mereciese  
imprimirse en España.  
¡Qué chiste mas raro!  
en el mundo otro no ha pasado;  
atencion, pues, pido,  
y oirán lo que ha sucedido  
al señor barbero  
por comer un pollo sin dinara.

SEGUNDA PARTE

Ya sabrán mis oyentes  
 que la milicia  
 mandaron que se equipase  
 á toda prisa;  
 y nuestro miliciano  
 para tomar venganza  
 de su contrario,  
 tomó cierto día  
 su uniforme y se lo ponía;  
 iba tan ufano  
 que parecía el mejor veterano;  
 apenas se vió  
 del equipo militar vestido,  
 al punto sacó  
 su borrico y lo aparejó.  
 Muy campechano monta  
 en el pollino,  
 y pensando en el chasco  
 siguió el camino;  
 anduvo ligero,  
 y llegando á casa del barbero  
 con gran cuidado,  
 al borrico en la puerta ha parado  
 y él se entra dentro  
 preguntandose estaba el maestro  
 y fué tan dichoso  
 que en su casa  
 lo halló muy gustoso,  
 y así le decía,  
 que, ¿por cuánto afeitarse quería  
 su barba primero  
 y despues la de su compañero?  
 El barbero le pide  
 por las dos barbas  
 un real, pues que quiere  
 hacerle gracia.  
 Quedó ajustado,  
 pero apenas al hombre

hubo afeitado,  
 le dijo el barbero  
 que llamara á su compañero:  
 y salió al instante  
 y le puso el borrico delante,  
 diciéndole: amigo,  
 procurad dejarlo bien pulido.  
 Viendo que el miliciano  
 un burro entraba  
 en la tienda, se enciende  
 en viva rabia,  
 y en extremo airado  
 al instante le dijo enfadado:  
 eso es picardía,  
 y al borrico no le afeitaria;  
 pero el miliciano  
 le decía: señor cirujano,  
 no haga usted mormollo,  
 sepa usted que yo soy el del pollo,  
 ¿cómo no miraba  
 las dos barbas cuando lo ajustaba  
 yo quiero prestito  
 que me afeite también al borrico.  
 El barbero resiste  
 con gran pericia,  
 de modo que volvieron  
 á la justicia.  
 Por segunda vez  
 los dos puestos delante del juez,  
 decía el barbero:  
 este hombre es un majadero,  
 que á mi casa vino,  
 y me manda que afeite  
 á él y al pollino:  
 pero el otro hablando  
 de este modo se fué explicando.  
 El miliciano pronto  
 sin dilatarse,

al señor juez da cuenta  
de aqueste lance.  
Sepa su señoría,  
que yo soy el del otro día,  
del pollo y la leña,  
y este hombre  
en ajuste se empeña  
en afeitar primero  
á mí, y luego á mi compañero:  
¿por qué no advertía  
qué sujeto conmigo venía?  
pues es el borrico,  
que lo afeite es lo que suplico.  
Enterado del caso  
el buen magistrado,  
celebrando el chiste  
luego ha mandado,  
juez de gran prudencia,  
al barbero en fallo de sentencia,  
que al burro afeitara,  
con dos aguas que lo remojara,  
y si no cumplía  
á presidio lo sentenciaría:  
con que el buen barbero  
al borrico afeitó muy ligero.  
Después que mi barbero  
afeitó al burro,  
al instante dispuso con disimulo  
de allí marcharse,  
que en aquella tierra  
no ha de quedarse,  
porque le dirían  
afeita-borricos y burla le harían.  
Dice el desdichado:  
escarmiento tengo

de este miliciano!  
es lance muy duro.  
esto de hacerme  
afeitar al burro;  
jamás, pues, hermanos,  
no he de querer nada  
con milicianos.  
Afeitado el borrico á toda prisa,  
lo sacan por las calles  
con mucha risa.  
Jesus, qué alborotos,  
celebrando la chanza  
se vuelven locos,  
viéndole al borrico  
afeitado la cara y hocico  
tan perfectamente;  
que causaba risa á toda la gente  
menos al barbero,  
que ponía una cara  
como un lobo fiero.  
Ya doy fin á esta copla  
en tal estado,  
y así encargo á todos  
tengan cuidado,  
que son los barberos  
buenos chuscos  
y muy zalameros,  
que haciendo el mormollo  
sin gastar un cuarto  
quieren comer pollo.  
Y aquí se remata  
este chiste, y no es patarata,  
son versos baratos,  
quien quiera leerlos  
que afloje dos cuartos.